

María Teresa de Jesús Gerhardinger

CONFIAR Y ARRIESGAR

Palabras para cada día

Editado por el Generalato de las
Hermanas de las Escuelas de Nuestra
Señora, Roma

Con motivo de la Beatificación
El 17 de noviembre de 1985

Editorial: Friedrich Pustet, Ratisbona

Traducción: Provincia Argentina de las
H.E.N.S.

Imprimatur
Munich, 15-02-85 GVNR. 1008-85-1^a
Dr. Gerhard Gruber
Vicario General

ISBN 3-7917-7

C. 1985 by Editorial Friedrich Pustet,
Ratisbona
INDICE

Prefacio.....

4

María Teresa de Jesús Gerhardinger -
Semblanza.....6

Palabras para cada día.....	15
<i>Enero</i> Providencia / Confianza.....	17
<i>Febrero</i> La Voluntad de Dios / Libertad de espíritu.....	25
<i>Marzo</i> Conversión / Sufrimiento.....	35
<i>Abril</i> Redención / Santificación.....	45
<i>Mayo</i> Oración / María.....	53
<i>Junio</i> Orientación cristiana de la vida.....	63
<i>Julio</i> Seguimiento de Cristo / vida consagrada.....	73
<i>Agosto</i> Amor a Dios y al prójimo.....	83
<i>Setiembre</i> Servicio apostólico.....	91
<i>Octubre</i> Unidad / Reino de Dios.....	99
<i>Noviembre</i> Muerte / Consumación.....	109

<i>Diciembre</i> Adviento / Encarnación.....	119
Observaciones.....	129
Referencias.....	130
La Congregación de las H.E.N.S. hoy.....	135

PREFACIO

Arriesgar algo – sea grande o pequeño – con profunda confianza en Dios y en el prójimo: he aquí un don que suelen tener los santos. En la vida de personas seme-jantes aparece un momento decisivo en el que ven los caminos de Dios a plena luz; de ahí en adelante tienen la audacia de hacer todo lo que reconocen como volun-tad de Dios. Son capaces de hacerlo, porque se apoyan totalmente en Dios, quien les llama y quien obra en ellos -aún por sus debilidades y fracasos.

En esta actitud vivía María Teresa de Jesús Gerhardinger, la fundadora de las Hermanas de las Escuelas de Nuestra

Señora. Una vez que había reconocido que era la voluntad de Dios que ella anunciara la Buena Nueva del Reino de Dios a los hombres, particularmente a los pobres, mediante la educación, respondió con confianza ilimitada y arriesgó todo por esta causa. Invitó a otros que hicieran lo mismo porque estaba convencida de que la unión da fuerza. La Madre Teresa tuvo la audacia de resistir hasta al Rey y al Obispo y aún arriesgó la existencia de su joven y floreciente congregación en la confianza de que la Obra de Dios a pesar de todo se llevaría a cabo. Ella confiaba y arriesgaba, y el Reino de Dios fue anunciado por ella.

También nosotros estamos llamados a obrar como personas santas; también nosotros debemos confiar en Dios y en los hermanos de tal manera que arriesguemos todo para anunciar eficazmente el Reino de Dios. Nuestro

mundo necesita la esperanza que viene de la Buena Nue-va; nuestro mundo nos necesita a noso-tros para que mediemos la salvación de Dios. Podemos estar seguros de que Dios se sirve de nosotros para ello. Dondequiera que estemos, cualquiera sea nues-tro trabajo y nuestro estilo de vida, siem-pre podemos arriesgar aún más, ser y hacer aún más para la extensión del Reino de Dios.

En las palabras de la Madre Teresa sentimos su espíritu, su confiar y a-rriesgar. En esta mismo espíritu quere-mos también nosotros confiar en Dios y en los hermanos de tal manera que arriesguemos todo para ayudar a los hombres a creer que Dios los ama. Por esta confianza y por este riesgo puede ser y será cambiado el mundo.

Roma, 9 de mayo de 1985

Hermana Mary Margaret Johanning,
H.E.N.S.
Superiora General

MARÍA TERESA DE JESÚS GERHARDINGER

Semblanza

Esta expresión de confianza es atribuida a la pequeña Carolina Gerhar-dinger en un momento en que peligraba la balsa de su padre en el Danubio. En ella se concentran, como los rayos del sol en una lente, las experiencias de su infancia y la actitud de fe de su vida.

Carolina Elisabeth Francisca había nacido el 20 de junio de 1797 en Ratisbona-Stadtamhof, siendo la única hija del maestro naviero Willibald Gerhardinger y de su esposa María Francisca. En el seno del hogar como en las visitas a los pobres del asilo y en los viajes sobre el Danubio a la ciudad imperial de Viena la iniciaron sus padres en la multiformidad de la vida y despertaron así los valores ricos de su espíritu y de su corazón. Los seis años en la escuela de las Canonisas de Notre Dame completaron el desarrollo integral de la niña con una formación sistemática del carácter y una excelente transmisión de conocimientos en las asignaturas entonces habituales. Así se pusieron ya en la infancia las bases para lo que más tarde exigiría y promovería la vocación de Carolina: apertura hacia el mundo, amor a los pobres, orientación hacia Dios.

Pero la formación escolar de la niña Carolina se cortó de golpe cuando en 1809, al igual que otras instituciones eclesiales, también el convento de Stadthof cayó víctima de la Secularización. Entonces Jorge Miguel Wittmann, párroco de la Catedral y más tarde Obispo Auxiliar de Ratisbona, motivó a su joven y bien dotada feligresa a hacerse maestra; él mismo se encargaría de la necesaria formación. Si bien Carolina, de sólo 12 años de edad, de suyo no hubiese seguido esta carrera, aceptó el pedido del sacerdote. Su habilidad pedagógica lograba disponer a los niños para la enseñanza y educación. Trabajando veinte años en la escuela de su barrio natal, la fue convirtiendo en una escuela modelo. Sus cuidados estaban dedicados a toda la persona, con todas sus necesidades. A través de la escuela quería hacer frente a la miseria

religiosa y moral en su país. Al igual que Wittmann comprendió que la esposa y madre con formación cristiana podía ser punto de partida para una renovación de la familia y, con ella, de un cambio positivo de la sociedad. Por eso se propuso como objetivo de su vida el servicio de la educación de las niñas.

De 1816 en adelante Carolina llevó en Stadtamhof, junto con otras dos maestras, una vida de duro trabajo, severa penitencia y fervorosa oración. En aquellos años se confirmó en ella el deseo de darse totalmente a Dios en el estado religioso. El Obispo Wittmann vio en esto la señal de Dios para la fundación de una comunidad religiosa que debía dedicarse a la educación de la juventud femenina. Preparó a Carolina para ello, pero murió en 1833, antes de poder ver realizado su sueño. Sin embargo, Carolina siguió a la voluntad de Dios

claramente reconocida con una confianza incon-movible en Dios y ayudada por Francisco Sebastián Job, un amigo de Wittmann. Con dos compañeras comenzó el 24 de octubre de 1833 en Neunburg vorm Wald la vida religiosa comunitaria, combinan-do ésta con su tarea docente en la escuela de allí. El 16 de noviembre de 1835 emitió en Ratisbona la profesión religiosa perpetua y llevó en adelante el nombre de María Teresa de Jesús.

El amor de la Madre Teresa hacia Dios y el prójimo se nutría de la oración y se expresaba en su empeño en glorificar a Dios y extender su Reino. Permanecía comprometida con la voluntad de Dios, aunque ésta la llevaba hasta la cruz, pi-diéndole más de lo común. En esta obe-diencia fundó la congregación de las Her-manas de las Escuelas de Nuestra Señora y opuso así al secularizado estilo de vida de su época nuevamente uno de

entrega sin reservas. Consideraba a su comunidad la obra de Dios, la centró en la Eucaristía, la fundamentó en la pobreza y la con-sagró a María. La Regla de las Canonisas de Notre Dame así como el estatuto religioso del Padre Job "Espíritu de la Cons-titución de las H.E.N.S." formaban la ba-se del nuevo estilo de vida.

Tan sólo tres años hacía que existía la pequeña comunidad cuando en Neunburg tuvo lugar la primera vestición religiosa y al mismo tiempo comenzó la fundación de filiales con la de Schwarzhofen. Invi-tada por el Rey Luis I trasladó la Madre Teresa la Casa Madre al antiguo con-vento de las Clarisas en el "Anger" de Munich. Ella veía y usaba las posibili-dades de la gran ciudad para la formación de sus Hermanas y la expansión de su comunidad en el país y en el extranjero, porque su fe y su

generosidad la impulsaban a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios en cualquier parte donde fuese llamada. En 1847 fueron las primeras cinco misioneras a Norteamérica, y a partir de 1850 salieron Hermanas en pequeñas comunidades y atendieron escuelas, jardines de infantes y orfanatos, sobre todo en zonas rurales y pobres. En Alemania, el trabajo de las Hermanas fue trascendental para el desarrollo de la educación e instrucción públicas en el siglo 19. En Norteamérica dieron un aporte esencial a la creación del sistema de escuelas parroquiales.

La Madre Teresa comprendió que la rápida extensión universal de la joven comunidad requería una conducción certera. En la lucha por aquel punto de su estatuto que preveía el gobierno central a cargo de una superiora general, se demostró su visión y se comprobó su fiel

amor a la Iglesia. Tras dolorosas desavenencias con el Arzobispo de Munich, su congregación fue reconocida por el Papa en 1854, y en 1865 fue aprobado definitivamente por la Santa Sede su bosquejo de Regla. Con esto quedaba asegurada la unidad de su fundación y, al mismo tiempo, autorizado por la Iglesia un nuevo estilo de conduc-ción para comunidades religiosas feme-ninas.

La Madre Teresa siguió siendo la ser-vidora del Señor tanto en el éxito como en el dolor. En esta actitud persistió su confianza también en aquella gran prueba de los últimos años de su vida, cuando guerras en Europa y en América amena-zaron destruir familias y pueblos y el “Kulturkampf” aniquiló las casas de su congregación en Prusia y Baden.

En tiempos difíciles había comenzado su camino y en tiempos difíciles se con-sumió: el 9 de mayo de 1879, la Madre Teresa siguió al llamado definitivo del Señor, pasando de esta vida a la paz de Dios – a su destino permanente, que ella misma había descrito así: “Eternamente adorar y amar, eternamente gozar de la gloria de Dios y de sus Santos” (Z. 251).

La Madre Teresa encontró su último descanso terreno en su Casa Madre en el “Anger” de Munich.

PALABRAS PARA CADA DÍA

Enero

PROVIDENCIA / CONFIANZA

1.

El futuro que comienza con este Año
Nuevo está envuelto en neblinas tan

den-sas y misteriosas como la naturaleza en estos días, y desde allí nos brilla tan sólo una estrella – la infinitamente sabia y bondadosa providencia divina.
4758

2.

¡Todo en el nombre de Jesús! Este nombre santísimo es para nosotros, que so-mos como ciegos, luz celestial que disipa todas las nieblas de dudas y tentaciones, todas las tinieblas del espíritu y nos seña-la el camino recto hacia el cielo. 4523

3.

Nuestra meta es Dios, porque sólo El es la razón de nuestra existencia.

3

4.

Lo que traerá el futuro está en manos de Dios.

5226

5.

Dios es verdaderamente maravilloso y a-dorable en sus decretos. ¡A Él sean dadas para siempre alabanza y gratitud!

73

6.

Si reconociéramos siempre la mano con-ductora y educadora de Dios en los dife-rentes acontecimientos de la vida, mira-ríamos muchas cosas con ojos distintos y sabríamos aprovechar todo para la salud de nuestras almas.

5235

7.

Sufrimientos y obstáculos habrá en todas partes y tienen que venir. El Señor dará la gracia para soportarlos pacientemente, y así será doble la ganancia.

2125

8.

¡Confiemos en Él, miremos hacia Él! Él
 dará un buen final, con tal que
 busque-mos Su gloria y le sigamos a Él.
 862

9.

Permanece eternamente verdadera la
 pa-labra del Señor que también nos dice
 a nosotros: “¡No se preocupen por el día
 de mañana!”
 75

10.

Donde no hay ayuda humana, aún es
 po-sible la de Dios.
 714

11.

¡No se desanimen! Jesús estará a su lado.

714

12.

Él, el Señor de todos los corazones, del cielo y de la tierra, Él conoce el tiempo en que se está acabando el aceite en la jarra y la harina en el arca. 118

13.

Cuando el Señor bendice, un poco de pan alcanza para muchos. 2527

14.

Tan poco como se preocupan los pájaros en el aire y las flores en el campo, tan po-co debemos preocuparnos nosotros. El buen Señor Jesús mismo cuida de noso-tros de la mejor manera. 714

15.

El que con su palabra omnipotente calmó vientos y olas en la tempestad marina, puede hacer y hará lo mismo aún hoy, en nuestro tiempo tan lleno de desgracias. Su brazo aún no se ha acortado; Su amor y compasión siguen siendo los mismos que antes, cuando caminaba visible en la tierra.

3020

16.

¿No tendrá que llamar la atención de cualquiera que mire el asunto con serenidad, cuán maravillosamente la Divina Providencia lo arregla todo en bien de aquéllos que, con amor y fidelidad, perseveran en el esfuerzo por una obra buena? Sí, ciertamente, ¡Dios es Amor! 1860

17.

Jesús nos ayuda a nosotros, pobres y asediados, por su gracia omnipotente; nos hace la promesa consoladora y

alentadora que tan sólo debemos pedir
para conse-guir todo lo que necesitamos.
3006

18.
Sólo la mirada del Señor penetra el
fu-turo.
2942

19.
Si el buen Dios quiere llamar algo a la
existencia, siempre da también los
me-dios para ello.
778

20.
En y con Dios todo es posible; esto es mi
consuelo, mi sosiego, mi gozo y mi única
esperanza.
2551

21.

Esto es cierto y verdadero, que Dios no se deja superar en generosidad por noso-tros, los hombres.

2550

22.

Confíen en Dios y sigan sus caminos – entonces también Él estará con Uds. ¡el Dios infinitamente bueno y misericor-dioso!

714

25.

¡Ante todo sean dadas gloria y gratitud a Dios! Es Él quien tanto gusta de servirse de los débiles para manifestar su poder, sabiduría y amor.

2098

26.

Dios no nos impone una carga más pesa-da de la que podemos llevar.

29

27.

Cuando nos alumbra el sol de la gracia,
la niebla oscura desaparece por sí sola.
274

28.
Lo bueno encuentra siempre muchos
obstáculos; pero después de pasar por la
prueba del fuego se desarrolla tanto
mejor.

1897
29.
Hasta aquí, Dios nos ha ayudado
mara-villosamente; tampoco nos
abandonará en el futuro.
5032

30.
La confianza en Dios jamás dejará que
seamos confundidos.
605

31.
El Señor es nuestro protector, nuestro
au-xilio y será también nuestro inmenso

ga-lardón en el cielo, donde esperamos vol-ver a vernos y bendecir eternamente al Señor que nos hizo tanta misericordia.

5327

Febrero

LA VOLUNTAD DE DIOS / LIBERTAD DE ESPÍRITU

1.

¡Como Dios quiera! Cuando Él llame, di-remos con Samuel: “¡Señor, aquí estoy!”

1856

2.

Yo misma exclamo sin temor con Sime-ón: “¡Ahora, Señor, puedes dejar que tu sierva se vaya en paz!” ¡Alabanza, gloria y gratitud al Dios Uno y Trino y a María, la santísima Madre de nuestra Congrega-ción!

2912

3.

Tu santa voluntad – esto es lo que quiero hacer, siempre y en todo sentido, porque quiero ser siempre y completamente fe-liz.

3

4.

No puedo amarte, oh Dios, si no concuer-do con tu voluntad, si no llego a ser una chispa pura de Ti; una chispa que se en-ciende por Ti – porque hacer tu

voluntad, esto es amarte.

3

5.

Querer realmente amar a Dios significa encender fuego; hacer la santa voluntad de Dios significa mantener ardiendo el fuego.

2

6.

La voluntad de Dios se manifiesta fuerte-mente en sus mandamientos y los de la Iglesia, en el estado y la profesión en que Él quiere que vivamos y en el cumplimiento puntual de todos los deberes que de allí vienen, en la voluntad de nuestros superiores civiles y religiosos, en la conducción del Espíritu Santo, los estímulos de su gracia y las inspiraciones de su amor.

3

7.

El cristiano debe hacer gustosamente la voluntad de Dios; ella debe ser el objeto de todos sus anhelos y esfuerzos – en fin: su elemento.

3

8.

La libertad... consiste en haber adquirido la fortaleza del espíritu para no dejar que nada nos impida cumplir la voluntad de Dios.

2

9.

Un espíritu que posee la libertad en Dios estará siempre alegre y animado, porque al cumplir la voluntad de Dios, jamás pierde nada; al contrario, sale ganando, aún si aparentemente o según la opinión humana lo perdiese todo.

2

10.

Iremos con absoluta disponibilidad
adon-de nos llame la divina Providencia.
3623

11.
Somos religiosas y trabajamos sirviendo
al Señor, mientras Él lo quiera. Estamos
en Su mano; Él puede hacer con nosotras
lo que sea de Su agrado. 5317

12.
Estoy dispuesta a todo, porque no tengo
otra intención que únicamente la
volun-tad de Dios – que ella se cumpla
en noso-tras y con nosotras.

2938

13. (*Aniversario de la muerte de F. S. Job*)
Se comprueba cada día palpablemente
que los Padres Wittmann y Job son
nuestro fuerte sostén ante Dios y que allá
alcanzan más para nosotras que cuando
vivían aquí en la tierra.

58

14.

En su sabiduría y misericordia, Dios pue-de ordenar todas las cosas para nuestro bien, y así lo hará.

4884

15.

Si Dios lo quiere, se hará – si no, también adoraremos sus sagrados designios. 1824

16.

Dios no necesita ni a ti ni a mí - ¡no le hagas prescripciones al buen Dios! (Z. 107)

17.

¡De qué sirve todo nuestro trabajar, si no trabajamos de la manera que Dios quiere!

2785

18.

¡Lo que Dios quiere, como Dios quiere,
porque Dios quiere, donde Dios quiere,
cuando Dios quiere!

2785

19.

¡Oh Dios! En todo quiero servirte, aún en
la comida y en la bebida. En todo quiero
buscarte tan sólo a Ti, porque tan sólo a
Ti debo alcanzar.

2

20.

No quiero prestar atención a lo dulce ni a
lo amargo, sino sólo a tu santa voluntad –
sea que su cumplimiento me traiga
con-suelos o contrariedades.

2

21.

Muchas veces, el buen Señor se busca de la manera más maravillosa los instrumen-tos para la ejecución de sus designios.

4546

22.

Bendigo al Señor que tanto gusta elegir lo débil para realizar sus decisiones. 2361

23.

Ya que, como débiles creaturas, no pose-emos el perfecto amor de Dios, preferi-mos siempre – siguiendo nuestra débil naturaleza – nuestra propia voluntad a la voluntad de Dios. Sin embargo somos capaces de seguir la voluntad de Dios y vencer la nuestra.

2

24.

¡Dame luz y fortaleza, divino Salvador, por tu Espíritu Santo, para que yo

reco-nozca la perdición y simpleza de mi vo-luntad propia!

2

25.

Cuando el hombre es esclavo de su pro-pia voluntad, ¡cómo amontona necesidad y miseria y más necesidad y miseria! Así, el caprichoso permanece dependiente sin remedio.

3

26.

¡Dame luz y fortaleza, divino Salvador, por tu Espíritu Santo, para que yo reco-nozca la perdición y simpleza de mi vo-luntad propia!

2

27.

Quiero vencer poco a poco mi voluntad propia y tener paciencia conmigo misma, aunque no pueda elevarme enseguida a las alturas celestiales, porque es precisamente esta paciencia la que a su vez me acerca más a Dios.

2

28.

Esto debe llegar a ser la sagrada naturaleza de mi espíritu: hacer que mi voluntad coincida con la santa voluntad de Dios.

2

29.

¡Oh mi Dios y mi Todo! Quiero hacer tu santa voluntad. En mí ha de cumplirse la súplica de tu Hijo: ¡Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!

*Ante el Señor
no tiene tanta
importancia
lo que
hacemos,
sino más bien
cómo lo
hacemos.*

Madre Teresa de Jesús
Gerhardinger

Marzo

CONVERSIÓN / SUFRIMIENTO

1.

Para levantar un edificio, ante todo se de-ben quitar completamente los escombros y toda la maleza, y excavar un funda-mento que debe ser tanto más profundo, cuanto más alta ha d ser la casa – luego hay que comenzar a construir y seguir hasta que todo esté terminado.

2941

2.

Todo lo bueno debe ser conquistado en una lucha ardiente, pero precisamente en esta lucha se comprueba que algo es obra de Dios.

1754

3.

¡Sin lucha no hay victoria, y sin victoria no hay corona!

714

4.

“¡Haced penitencia!” exclamó Jesús fuer-temente ante todo el mundo, ya en el co-mienzo de su magisterio - “¡el Reino de Dios está cerca!” Sí, dijiste la verdad, ¡oh Jesús! Sin penitencia no llegará tu Reino hasta nosotros.

714

5.

Si bien Jesús es un maestro exacto y per-fecto, también es un maestro

comprensi-vo: exige la negación de uno mismo gra-dualmente y no de golpe.

2

6.

¡Cómo se alegra el Pastor por la ovejita que volvió a encontrar!

29

7.

Amor filial y temor filial deben ser el fundamento de nuestra abnegación.

2

8. (*Día del fallecimiento del P. Wittmann*)

Dios quiera que pudiésemos hacer de vez en cuando una hora de oración nocturna, que fortificaría más que varias horas de sueño, según nos enseñó el Padre Witt-mann. Esto haría mucha falta para nues-ra difícil tarea y también para el tiempo en que vivimos.

445

9.

Negarse a sí mismo no significa seguir su voluntad propia, sino la santa voluntad de Dios, aunque esto nos resulte difícil.

2

10.

Hablar de la abnegación y practicarla de verdad, ciertamente no es lo mismo. Tampoco es lo mismo oír hablar de una virtud que practicarla y poseerla.

2

11.

Jesús, nuestra querida Madre María y to-dos los queridos Santos se nos adelanta-ron en el camino de la penitencia y del sufrimiento. Sigámosles; ¡es sólo por un tiempo breve y nos trae ganancia eterna y preciosa!

714

12.

La penitencia es la sal mediante la cual hacemos morir los vicios y brotar en no-sotros todas las virtudes. Ella fortifica maravillosamente nuestro espíritu y nos alcanza consuelos celestiales. La penitencia es la muralla de la castidad y la ciudad de la santidad; la penitencia nos hace invencibles.

714

13.

Por la penitencia logramos un sueño tranquilo y reconfortante, ahuyentamos muchas enfermedades, fortificamos nuestra salud y alargamos nuestra vida.

714

14.

A menudo leemos algo sobre la vida de Jesús. Era una vida llena de dolorosa penitencia voluntaria. Él, nuestro esposo divino, se encuentra cubierto de llagas, coronado de espinas, torturado, burlado, ultrajado, destrozado por azotes,

pos-puesto a los malhechores y asesinos, crucificado. – Y nosotras, pobres peca-doras, ¿queremos ser sus esposas, ser glorificadas con Él en el cielo, llegar a triunfar junto a Él – y, sin embargo, en este mundo no escuchar ni hacer nada de penitencia?

714

15.

Oh Jesús, ¡qué amor a Ti sería aquél que no hiciese cualquier sacrificio por Ti, que eres digno de todo amor!

714

16.

Ser religiosa y no querer hacer penitencia – esto es absurdo.

714

17.

Haciendo penitencia a lo largo de toda la vida logramos una muerte tranquila y fe-liz, un juicio benigno, una

resurrección gozosa, ¡una eternidad bienaventurada!

714

18.

La oración y la penitencia son dos alas, con las que nuestra alma vuela hasta Dios.

2780

19.

La primera entre las obras externas de penitencia es el fiel cumplimiento de los deberes de nuestra profesión.

2780

20.

Todos tenemos bastante razón de humi-llarnos por los pecados e imperfecciones de nuestra vida pasada.

714

21.

El Señor hiere y vuelve a curar las heri-das; visita con cruz y sufrimiento a los que ama, para poder premiarlos tanto más después.

3634

22.

Un cristiano que por Jesús sufre con pa-ciencia manifiesta su fe, su esperanza y su amor hacia Él a través de la prueba de fuego.

3

23.

Recién en el sufrimiento se aprecia y se siente la grandeza del consuelo de haber encontrado un buen amigo.

2607

24.

El sufrir en silencio y orar acalla a todos los enemigos, porque Dios no deja pere-cer a los que ponen su confianza en

Él.
2067

25.
Como hija piadosa de María, la Virgen Santísima, quiero servir a Jesús, no domi-nar, y permanecer con ella junto al pese-bre y bajo la cruz.
29

26.
Si era necesario que Cristo sufriese tanto para entrar en su gloria, también será ne-cesario que aquéllos que le siguen entren en la gloria eterna por el mismo camino.
5325

27.
Tenemos el deber de testimoniar a nues-tro Jesús, y no hay modo más eficaz de hacerlo que sufriendo con paciencia.
3

28.

El Señor nos ama, puesto que nos visita
en todas partes e implanta su preciosa
cruz en nuestras casas. 408

29

Alegrémonos, si el Señor llega a permitir
que por Su nombre suframos
persecu-ción; grande es el premio que Él
nos tie-ne prometido.

4760

30.

Para el cristiano doliente, el sufrimiento
es algo sumamente fecundo.

3

31.

El hombre que sufre cristianamente, con
paciencia, glorifica a Dios, pues
mani-fiesta en sí mismo la fuerza de
Dios. 3

*Todas las obras
de Dios proceden
lentamente y
cargadas de
+ dolor +*

*pero después
están tanto más
firmes y florecen
tanto más
hermosamente*

*Madre Teresa de Jesús
Gerhardinger*

Abril

REDENCIÓN / SANTIFICACIÓN

1.

Quiera Dios que todas aprovechemos el sagrado tiempo de gracia para la gloria de Dios y para nuestra salvación. ¡Qué gozosa resurrección celebraremos entonces con Jesús, nuestro divino Esposo, en la Pascua y, ciertamente, más tarde – después de nuestra muerte!

976

2.

¡Alabanza y gratitud a la Divina Misericordia!

2070

3.

¡Cuán maravillosa y delicadamente se van haciendo las obras de Dios! Tan sólo debemos cada día abrazar la cruz amada y no perder de vista a Jesús.

215

4.

Si uno quiere ser discípulo, también debe llevar las insignias de su Maestro: ¡Se in-vertiría el orden, si el gran Maestro se adelantase con la enorme cruz y los cris-tianos, queriendo ser sus discípulos, le si-guiesen sin la misma!

3

5.

No nos asustemos ante la amada cruz que brilla ante nosotras, pues donde está la cruz, Cristo está cerca.

4760

6.

A menudo me imagino a la Santísima Virgen María bajo la cruz de su divino hijo Jesús y medito: ¡ella estaba de pie!

1250

7.

Incontables veces le ofrezco al Padre celestial la purísima Sangre de Jesús; es lo más fuerte – no encuentro tesoro mayor, nada más delicioso.

724

8.

Por el gran Sacrificio de la reconcilia-ción, la Santa Misa, participamos cada día de los infinitos méritos de Jesús. 714

9.

No puedo presentar un capital distinto o mayor que el de la misericordia de Dios.

901

10.

La prudencia calcula, el amor ama. 1

11.

Pasando por el Golgota, se llega al
Ta-bor.
5231

12.
La institución del Santísimo Sacramento
del Altar sobrepasa el amor de los
amo-res y nos lleva irresistiblemente a la
ado-ración más profunda y maravillada y
a un asombro sin fin.
3

13.
En la cruz hay salvación, consuelo y ben-
dición.
862

14.
Los designios del Eterno son
inexplica-bles; los adoramos en humildad
y en un silencio lleno de reverencia.
1664

15.

En la cruz está nuestra esperanza, nuestra vida y victoria. Jesús, el Cordero de Dios, triunfó – también nosotros triunfaremos con su gracia y fortaleza.

728

16.

El Señor Jesús colme su corazón de con-suelo, paz y alegría, como en aquel tiem-po colmó los corazones de las mujeres piadosas, quienes lo lloraban el Viernes y Sábado Santo, y los de los discípulos que fueron a Emaús. Sea éste nuestro saludo y deseo para la Pascua.

3537

17.

¡La paz y la gracia del Señor sean con to-dos nosotros!

2941

18.

Donde hay paz, allí está Dios; donde está Dios, están todos los bienes.

5220

19.

Dios me quiere tener dichosa en Él, es decir, bienaventurada – pues para esto he sido creada, redimida y santificada. 2

20.

Señor, tu llamado es divino y tu miseri-cordia ilimitada.

29

21.

Por nuestros pecados debemos afligirnos siempre... Toda otra tristeza debe ser re-chazada; no es de Dios ni conduce a Dios, sino aleja de Él. ¡Alegrémonos pues en el Señor, ya que estamos en ca-mino a las Bodas del Cordero!

2141

22.

¡Viva Jesús en los corazones de todos nosotros!

2782

23.

Tú, Padre de la Luz, dame la luz del Es-píritu Santo, para que pueda imitar a tu Hijo Jesús, mi divino Maestro y Reden-tor... y que por las creaturas, como por una escalera, pueda acercarme más y más a Ti, el Creador.

3

24.

Fuera de Ti no hay felicidad; por eso sólo buscaré a ésta, oh Dios.

2

25.

Ayúdame, Jesús mío, Vida infinita, y dame más y más de tu Espíritu Santo, hasta que yo esté completamente muerta para mí y completamente viva para ti.

3

26.

Espero en la poderosa ayuda de lo Alto
con la que todo es posible, aunque
hubie-ra que remover montañas.

2125

27.

¡Dame tu Espíritu Santo, el único que
li-bera, porque sólo Él da el amor!

2

28.

La paz y el amor del Espíritu Santo se
acrecienten siempre en nosotros. 2780

29.

El lazo sagrado del amor en Jesús, con el
cual el Espíritu Santo ha rodeado
nues-tros corazones, no se cortará ni se
debili-tará, ni por el mar ni por la muerte;
yo espero que nos unirá eternamente allá
en el país de los bienaventurados.

714

30.

No olvidemos nuestro destino: ¡adorar y amar eternamente, gozar eternamente de la gloria de Dios y de sus Santos! (Z. 251)

Mayo

ORACIÓN / MARÍA

1.
Santísima Virgen María, Madre del Ver-bo encarnado, mediadora de las

gracias divinas, refugio nuestro y de todos los pobres pecadores: con fe de niños nos di-rigimos a tu amor maternal y te pedimos que nos alcances la gracia de hacer siem-pre la voluntad de Dios y la tuya. 2053

2.

Ponemos nuestros corazones en tus ma-nos, oh Madre santísima, y te pedimos nuestra salvación y la de todos los que nos han sido encomendados. Llenos de confianza esperamos que tú nos escu-ches, y decimos con la certeza que da el amor: “¡Dios te salve, María...!” 2053

3.

Mil veces mejor que hablar de política es rezar un Ave María.
4760

4.

He reconocido verdaderamente en María la Estrella del Mar, la Auxiliadora, la Consoladora de todos los Afligidos, el Refugio de los pobres Pecadores, la Madre de la Misericordia.

724

5.

Una madre, si es realmente lo que dice su nombre y lo que debe ser, lleva a todos sus hijos en su corazón maternal. 29

6.

Para que nuestra oración sea escuchada con seguridad, acerquémonos cada día a Dios por María; ella lo puede todo con y por Jesús, su Hijo divino.

2941

7.

¡No abandone Ud. la oración y la con-fianza en María del Perpetuo

Socorro!

4769

8.

¡Quiera Dios que un día podamos,
unién-donos al coro de los ángeles y de
las vír-genes, cantar con la amada Madre
de Dios el hermoso Magníficat!

5328

**9. (*Conmemoración de la Beata Madre
Teresa – aniversario de su muerte*)**

Entrego solemnemente a todas las
Her-manas a la Santísima Trinidad. ¡Dios
Padre cuide de todas Uds. y las conserve
firmes y fieles en su santa vocación!
¡Dios Hijo las salve de todo mal del
pe-cado; Él sea para Uds. el Camino que
recorren, la Verdad a la que siguen, la
Vida que llevan! ¡El Espíritu Santo las
guarde en su amor y gracia! ¡María, la
Madre de la divina gracia y de nuestra
Congregación, las reciba a todas en su
amantísimo corazón maternal y les asista

en la vida y en la muerte!

147

10.

Sin Jesús, nada podemos.

2941

11.

¡Dirijamos siempre los ojos y el corazón
hacia Jesús!

3520

12.

La oración es para el alma el elemento
más necesario, como lo es el agua para el
pez.

714

13.

Sin oración ferviente nunca lograremos
la unión con Dios, por no acercarnos a
Él.

714

14.

La oración es para nosotros la escalera y la llave y la puerta para entrar en el cielo.

714

15.

Sin oración seguiremos siempre siendo personas ignorantes y pecadoras, por no contemplar en el espejo de la devoción ni la perfección de Dios, ni nuestros propios defectos.

714

16.

La oración es un verdadero alimento ce-lestial que fortifica al alma y sin el cual desfallece, una medicina para los enfer-mos que quieren recuperar la salud, una alegría para los afligidos, la fortaleza de los débiles, un remedio para los pecado-res, el regocijo de los justos, el apoyo comunitario de toda la Iglesia.

714

17.

Nuestro corazón permanecerá frío y duro, si no es inflamado y ablandado en la ora-ción.

714

18.

No queremos escatimar ningún esfuerzo por guardar y hacer madurar en buen te-rreno las semillas de la palabra divina que han sido sembradas en nosotras. 4554

19.

¡Qué cosas maravillosas y grandes alcan-zaron Abrahán, Moisés y Elías y otros del buen Dios con su oración! ¿Acaso Dios no sigue siendo el mismo? ¿No po-demos alcanzar de Él todavía cosas pare-cidas con la oración, ya que nuestro buen Señor de parte del Padre nos promete to-do lo que le pedimos en su nombre? 714

20.

Cuando suena la campana llamando a la oración, debe Ud. reconocer en ello una invitación del divino Esposo,... para des-cansar junto a su corazón y obtener allí fuerza nueva, consuelo nuevo y ánimo nuevo.

5327

21.

“¡Venid a mí, todos los que estáis agobia-dos y cansados, y yo os aliviaré!”, nos dice el divino esposo desde el Sagrario. Allí nos da el pan de los fuertes en el Santísimo Sacramento y junto con él con-suelo, luz y fortaleza, para poder seguirle valientemente con nuestra cruz hasta las alturas del Calvario, hasta que suene la última hora y se abran las puertas de la eternidad.

5328

22.

Saludemos a nuestro amado Señor Jesús, el Amor crucificado, en el Santísimo Sa-cramento, cada vez que pasemos cerca del Sagrario.

3222

23.

¡Ojalá pudiésemos estar postrados ante el Santísimo de día y de noche y, tal como antaño lo hizo Moisés, levantar hacia Él las manos y el corazón, para que el Señor envíe ayuda en el tiempo oportuno y nos conceda mansedumbre, humildad y caridad!

4405

24.

Para la mayor gloria de Dios puedo ma-nifestárselo: Nunca me ha negado el Se-ñor algo que le hubiera pedido en su sa-grada Causa por Uds., mis Hermanas.

714

25.

Es cierto: no disponemos de otro recurso que del arma de la oración. ¡Pero a éste, lo usaremos!

3812

26.

No desistan de la oración, porque si disminuyera el espíritu de piedad, ¡todo iría en retroceso y terminaría en tibieza y muerte!

714

27.

Examinémonos, si en la fe siempre nos representamos al buen Dios verdaderamente presente. ¡Oh, con cuánta reverencia rezaremos entonces!

949

28.

Si orásemos bien, ¡nuestra vida sería muy distinta!

949

29.

Comencemos, queridas Hermanas, a po-ner orden en nuestra oración; entonces pronto cambiará y mejorará nuestra vida.

949

30.

Oremos aquí sin cesar, con devoción... ¡tal como luego, en el cielo, adoraremos a Dios por toda la eternidad!

949

31.

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad - y nuestra amadísima Madre celestial María -, junto a quienes un día nos volveremos a ver, nos saludaremos y en Dios gozaremos eternamente.

735

Amor

es el
signo,
mediante el
cual
el mundo ha de
ser convencido
de que
nosotros
creemos en

JESÚS

*Madre Teresa de Jesús
Gerhardinger*

Junio

ORIENTACIÓN CRISTIANA DE LA VIDA

1.

Tus palabras, oh Dios... han de seguir siendo el hilo conductor en todas mis prácticas, obligaciones y tareas: “Camina ante Mí y sé perfecto.”

2

2.

Si hoy día queremos subsistir, nuestro propio perfeccionamiento es imprescindible. Si no estamos con Dios, vamos a luchar contra Dios sin darnos cuenta. 4005

3.

Oh Espíritu Santo, ilumínanos, confórta-nos, para que comprendamos nuestra vo-cación divina y sepamos qué somos, qué tenemos que ser, qué debemos y, real-mente, queremos hacer para llegar a esta meta.

29

4.

Oh Señor, en tu omnipotencia, ¡concéde-me tu gracia! Tú conoces mi buena vo-luntad. ¡Apoya a la débil caña que soy con la fe sobrenatural en tu divinidad, con la esperanza confiada en tus prome-sas, con el amor a tus perfecciones! 2

5.

¡Oh Padre celestial! Concédenos...
pa-ciencia en el sufrir, fidelidad en la
ora-ción, pureza de intención en todo
nuestro obrar, celo ardiente por la
salvación de las almas, aceptación de tu
voluntad y perseverancia en tu gracia
hasta el fin! 2

6.

¡Oh mi divino maestro! Si bien quiero
e-vitar y eliminar en mí todas las
deficien-cias y debilidades - por más que
me cues-te cuando haya cometido una
falta, no quiero llegar a desanimarme,
sino conti-nuar firmemente trabajando
sobre mí misma en el servicio de Dios.

2

7.

Graben profundamente en sus corazones
el principio de nuestro bienaventurado
fundador Wittmann, quien decía: “Lo que

se ha comenzado con Dios, se debe conti-nuar con Dios, aunque mil obstáculos se levantasen en contra de ello, porque de lo contrario el corazón nunca encontraría paz.”

4554

8.

Ante el buen Señor no importa tanto qué hacemos, sino cómo lo hacemos. Por la rectitud de la intención y la pureza del motivo, todo se convierte en servicio de Dios.

5203

9.

Cuantas más gracias reconozco en mí, tanto más te agradeceré a Ti, oh Señor. 29

10.

¡Lejos la agitación excesiva y los escrúpulos! Tan sólo nos confunden, nos

opri-men hasta el suelo e impiden el
progreso hacia la perfección.

2941

11.

¡Sosténme, oh Jesús, con tu mano fuerte,
para que yo no caiga!

2

12.

Id a la escuela de Jesús y aprended de Él,
no a crear mundos y a obrar milagros,
pe-ro sí a ser humildes y suaves.

2941

13.

La persona amable se parece a un río que
fluye serenamente y sobre cuya
superfi-cie grandes cargamentos de
bienes pre-ciosos son llevados río arriba
y llegan felizmente a la orilla.

3

14.

La humildad es la recta estima de uno mismo y la conciencia de no ser ni poder nada sin Dios, atribuyendo todo lo bueno a Dios y nada a sí misma.

3

15.

El espíritu de orgullo y de soberbia seca a menudo la fuente de la gracia.

5266

16.

Serenidad es paz en el alma, pese a todo el trajín exterior... Sus bases son la humildad del corazón y la caridad, la confianza en la Divina Providencia y la fe viva en su sagrada cercanía tan inmediata.

2

17.

Debido a la naturaleza humana dañada, no somos capaces de eliminar todos nuestros defectos y de adquirir

completa-mente lo que según Dios es bueno. De lo contrario, ya tendría que estar aquí el cie-lo.

2

18.

Siendo fieles en lo pequeño le damos a Dios al menos todo aquello que está en nuestro poder, ya que no tenemos nada que fuese digno de su infinita grandeza.

714

19.

El orden viene de Dios y conduce a Dios.

714

20. (*Aniversario del nacimiento de la Madre Teresa*)

En el fuego se probará qué es oro y qué es cobre.

4050

21.

La tibieza es uno de los pecados que sue-len ocultarse al corazón humano y que por eso son más peligrosos... El alma tibia no sólo perjudica a sí misma, sino también a los hermanos, a quienes no despierta cuando duermen en el pecado, ni los conforta cuando vacilan.

3

22.

¡Rece Ud. muy a menudo por recibir al Espíritu Santo, para que Él le haga cono-cer y hacer lo que conviene!

3615

23.

¡Hable y obre Ud. con ánimo libre, como la justicia y su conciencia se lo dicten!

3615

24.

De un manantial dulce sólo fluye agua dulce. Mi hablar sea: “Sí - ¡sí!”; “No - ¡no!”

29

25.

“No es de poca importancia,” según dice San Bernardo, “usar cada oportunidad para vencerse a sí mismo también en las cosas pequeñas”. Cuando varios arroyitos se unen, crecen hasta formar un gran río.

3467

26.

¿No vamos a ser aquí gustosamente los últimos, para llegar a ser los primeros en la otra vida? ¿No vamos a soportar mutuamente nuestras flaquezas en cristiana paciencia, para cumplir así la ley del Señor?

949

27.

¿Cómo soportaríamos cárcel y cadenas y el martirio, si ni somos capaces de aceptar una palabra, una pequeña ofensa? ¡Fuera pues toda susceptibilidad!

4760

28.

La victoria más noble del cristiano es:

¡perdonar!

201

29.

Sólo en Dios, el Omnipotente, el Sabio y Misericordioso, hemos puesto nuestra confianza – y élla no será confundida. Entonces, con Su gracia, perseveraremos firmemente en Su seravicio y en Su Igle-sia, contra la cual no podrán prevalecer las puertas del infierno.

4465

30.

El sufrir y sangrar de los primeros cristia-nos se convirtió en semilla para muchos millares de otros. Jesús tiene que hacerse visible en sus miembros. “Llevo en mi cuerpo las llagas de Cristo,” debe poder exclamar con San Pablo todo buen

cris-tiano.

3

La LUZ
se consume
a sí
misma,

*mientras
sirve*

iluminando
a otros 

Madre Teresa de Jesús
Gerhardinger

Julio

SEGUIMIENTO DE CRISTO / VIDA CONSAGRADA

1.

El cristiano no debe permitir que las creaturas le impidan servir a Dios.

3

2.

Sea Dios en todo nuestra meta y nuestro fin, nuestro bien supremo, en el cual en-contraremos todo lo que nos da sosiego y nos hace verdaderamente felices. 714

3.

¡Cuánta reverencia y cuánto amor debe-mos a nuestro Jesús, y qué infinitamente grande es nuestra necesidad de ser tam-bién amados por este mismo Jesús! Estos dos objetivos, tan

importantes para noso-tros, podrán cumplirse solamente si le seguimos a Él.

3

4.

Jesús, nuestro Señor y Dios, se adelanta a todos nosotros; ¡sigámosle! ¡Él nos invita con tanta amabilidad a su seguimiento!

3006

5.

¡Sigue la estrella que surgió ante ti; te llevará con seguridad a Jesús!

2534

6.

Si Jesús es el tesoro de nuestro corazón, siempre estaremos gustosamente con Él.

714

7.

Debemos seguir a Jesús, de acuerdo a la inmutable ley de la relación que desde un principio hay entre Él y nosotros: Él es la

genuina impronta de Dios; el hombre es imagen suya y por lo tanto imagen de Dios.

3

8.

En el estado religioso podemos, libres de todas las ataduras, entregarnos totalmente y con el corazón indiviso a Dios y a nuestra profesión.

3520

9.

La obediencia es a la vez el camino y el medio para alcanzar la meta.

2941

10.

Por la santa obediencia mostramos ante Dios y los hombres con los hechos, lo que tantas veces dicen nuestros labios: que creemos en Dios, amamos a Dios, esperamos en Él.

714

11.

No se conformen con cumplir la obediencia sólo literal y externamente, sino háganlo todo en espíritu y verdad.
3006

12.

¡Demos a Dios todo nuestro corazón, pues a Él pertenece!
714

13.

¿Tienen Uds., queridas Hermanas, el don de la castidad? Aquel don por el cual no sólo se guarda inmaculado el cuerpo, si-no... también se procura la pureza del espíritu desterrando todos los pensamientos vacíos, impropios, de disipación; la pureza del corazón que refrena toda inclinación y tendencia desordenada; la pureza de conciencia que evita todo pecado deliberado; la pureza de las acciones por la que se hace todo por, con y para Dios.
2940

14.

Jamás quiero dejar de amarte, Jesús, y por lo tanto quiero hacer mío lo que es tuyo y perseverar hasta el fin.

3

15.

Busquen siempre la perfección en la po-breza, dejando de lado todo lo que sea superfluo, aunque sean cosas insignifi-cantes y de suyo santas... y, si Dios así lo quiere y dispone, sufriendo también ale-gremente carencias, liberando sus cora-zones de toda las cosas creadas y así podrán exclamar con San Francisco: “¡Mi Dios y mi Todo!”

3006

16.

Pobre en el espíritu debo ser, pobre en el espíritu deseo y quiero ser. Pero por mí misma soy completamente incapaz para ello. Por eso nunca dejaré de pedir:

¡Señor, líbrame de mí misma y dame a ti, por Jesús y en el Espíritu Santo! 3

17.

El espíritu de pobreza es también el espíritu de nuestra Congregación. Si lo abandonamos, queridas Hermanas, decaerá también la Congregación.

714

18.

El corazón espiritualmente libre permanecerá siempre sereno, haya ganancia o pérdida, y contento en cualquier situación, porque quiere solamente una cosa: la voluntad de Dios.

2

19.

¡No permitamos nunca que haya en nuestro corazón algo que no sea de Dios! 714

20.

Queridas Hermanas, ¡aprovechen bien el tiempo de esta vida en la tierra! ¡Cola-boren fielmente con la gracia de Dios! ¡Usen todas las fuerzas del cuerpo y del alma en Su servicio!

5319

21.

¡Renueven con frecuencia sus santos vo-tos, y háganlo cada vez con nuevo y ar-diente amor!

5327

22.

No estoy en el mundo para ambicionar felicidad temporal, renombre y honor, ni para vivir según antojo y comodidad, si-no para buscar a Dios.

11

23.

Oh Jesús, ante Ti estoy totalmente
deci-dida a seguirte tan sólo a Ti, Tú
suma de infinita verdad, santidad,
bienaventuran-za, Tú Principio y Fin, ¡Tú
Dios y Tú Camino a Dios!

3

24.

En Ti y en tu nombre soy bautizada y
santificada, por Ti fui escogida y contada
entre tus esposas; todo pasa, sólo Tú eres
eterno e inmutable, ¡oh mi principio y mi
fin, mi origen, mi todo!

2664

25.

No puedo describir mi paz interior; ahora
estoy en Jesús:

Haga Él conmigo lo que quiera,

Con Él puedo contar.

“Quédate Tú en mí,
yo me quedaré en Ti.”

En Ti quiero poner mi confianza.

1

26.

¡No olvidemos por la laboriosidad de Marta la entrañable piedad de María, y descansen también a tiempo a los pies de Jesús!

1862

27.

Para cumplir los votos necesitamos muchas y grandes gracias. Y Dios quiere que se las pidamos.

714

28.

Ponte filialmente bajo la protección maternal de María, cuyo tierno amor y poderosa intercesión ciertamente experimentarás.

2534

29.

Sin oración asidua, nuestro corazón no experimentará ni consuelo, ni descanso y

caricias del Espíritu Santo y terminará por desesperar o buscará otro amor que no sea Dios.

714

30.

La Santa Regla es para nosotras la estre-lla que nos guía a Jesús. Sigamos la con-ducción de esta estrella tan fieles como antaño los Sabios de Oriente siguieron a la estrella que para ellos había aparecido; así llegaremos sin falta a la meta de nues-tro anhelo y veremos y adoraremos en el cielo cara a cara a Aquél a quien aquí he-mos reconocido y amado en la fe. 3537

31.

En lo que se refiere a la subsistencia de nuestra Congregación, esto pertenece a las grandes preguntas de la época, a las que no puede responder nadie fuera del

Dios omnisciente, en el cual esperamos y confiamos.

4875

Agosto

AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO

1.
Dios es Amor y no puede sino amar.
3

2.
Siendo el amor la esencia de Dios, Él nos ama también a nosotros. Así lo proclaman en alta voz nuestra creación y redención.
3

3.
Porque Él nos ama, nos dio también a nosotros la fortaleza necesaria para amarlo a Él, que es el más digno de ser amado. 3

4.

Nuestra perfección consiste, según mi convicción, en el amor de Dios. 714

5.

El cristiano tiene la gran tarea de amar a Dios para llegar así a asemejarse a Él. 3

6.

Sólo un corazón totalmente vacío de ape-gos terrenos... es capaz de recibir la fuer-za de Dios y de amar a un Dios.

3

7.

El alma cristiana puede amar a Dios, si seriamente quiere amar.

2

8.

¿Quién hizo tan fuertes a los santos – sino el amor? ¿Quién les ayudó a luchar contra la muerte y el infierno – sino el amor?

1

9.

El amor vence todo mal. 1

10.

La oración es el horno en el cual se
en-ciende y mantiene el fuego del amor
di-vino.

3537

11.

Sin humildad – no hay gracia,
Sin mansedumbre – no hay paz,
Sin obediencia – no hay santidad,
Sin amor – no hay bienaventuranza.(Z.264)

12.

¡No se olviden de colocar sobre las
pare-des (= de las virtudes) el doble
tejado del amor a Dios y al prójimo! Sin
este amor, todo nuestro hablar es como
una campa-na que resuena o un platillo
que retiñe. Sin este amor, todo nuestro
obrar – aun-que hiciéramos maravillas y

muriéramos como mártires – no serviría de nada. 2941

13.

¿Acaso no está muerta nuestra alma si nos falta el amor?

949

14.

Lo que será nuestro deseo cuando llegue nuestra hora, lo queremos comenzar a ha-cer con empeño ya ahora: ¡amarnos mu-tuamente en y por Dios!

949

15.

¡Cuán dichoso será el juicio, si en la vida hemos seguido las huellas de María e imitado su ejemplo! Ella misma asegura en el hermoso himno del Magníficat: “Él ha mirado la pequeñez de su servidora.”

5199

16.

El amor es el signo, mediante el cual el mundo ha de ser convencido de que no-sotros creemos en Jesús.

949

17.

El verdadero y sincero amor al prójimo es al mismo tiempo la medida inconfun-dible de nuestro amor a Dios.

4307

18.

¿Qué debo decir del amor fraterno, que tiene que hacernos – como a la primera comunidad cristiana – de un corazón y un alma?

949

19.

“En el silencio hay esperanza y fortaleza” – es tu palabra, oh mi Dios. ¡Dame la gracia de alabarte y bendecirte constante-mente con el corazón y la boca y, antes de pronunciar una palabra,

pesarla en la áurea balanza del amor de Dios! 29

20.

Ayudémonos mutuamente como Herma-nas y oremos juntas como pobres peca-doras con mucho fervor en el nombre de Jesús. ¡Entonces el Señor estará en medio de nosotras!

4760

21.

Por más que arrecien las tempestades de afuera, nuestra Congregación seguirá flo-reciendo y estando firme, mientras per-manezcamos unidas en el santo amor.

714

22.

El amor es el lazo que nos une entre no-sotras y con Dios.

949

23.

Esto es la señal por la que seremos reco-nocidas... si nos amamos unas a otras a ejemplo de Jesús, que en la cruz todavía rezó hasta por sus enemigos y que nos amó a todos hasta la muerte.

714

24.

Contra nuestros enemigos no queremos usar otra arma que la de la oración y ca-ridad.

2637

25.

Para el amor no significa nada la fría y a-parentemente saludable sensatez.

1

26.

El amor lo da todo con alegría, y nueva-mente, y cada día, todo.

1

27.

El corazón se forma de acuerdo a lo que ama.

3

28.

Que mi corazón tan sólo palpite por Ti, oh Dios, porque sólo por Ti y para Ti ha sido creado, y porque todas las cosas son polvo para mí: Tú eres mi todo.

3

29.

La verdadera felicidad es la felicidad en Dios. Nada basta para llenar el corazón, sino Dios.

2

30.

¡Oh mi Dios y mi todo! Aquí, amarte es el comienzo y allá será la eterna continui-dad de la verdadera dicha.

3

31.

Donde está el amor, allí está Dios, y
don-de está Dios, allí está el cielo - ¡en
nues-tros corazones, en nuestra casa!

949

Setiembre

SERVICIO APOSTÓLICO

1.

Durante el tiempo de vacaciones, Uds. se han recogido en Dios y por eso irán a su trabajo cotidiano renovadas en el Espíritu y con santo fervor.

2031

2.

En cualquier parte, el comienzo parece ser más o menos difícil.

2091

3.

Fuera de la causa de Dios, ninguna otra cosa nos interesa.

895

4.

Oh Dios, quiero amarte en serio y hacer visible este amor mediante el cumpli-miento de mis deberes de estado.

2

5.

Quiero servirte siempre con alegría y
lle-na de confianza en ti, oh Dios, porque
Tú eres mi gozo y mi auxilio.

2

6.

Lo que importa es que en todo sirvas a
Dios cuanto te sea posible y no cuanto tú
quisieras lograr.

2

7.

¡No se puede conformar a toda la gente!

4960

8.

María, la Madre celestial de nuestra
Congregación, no nos abandonará, ya
que cada día la honramos y nos
esfor-zamos por imitar sus virtudes.

4760

9.

¡Quiera Dios que todo sea para Su gloria!

10.

¡No olvidemos nunca el amor de Jesús a los niños, a los que tomó en sus brazos, los acarició y los bendijo! De ellos dijo: “Quien acoge a uno de estos pequeños en mi nombre, me acoge a mí.”

714

11.

Los huérfanos son la niña del ojo de Dios, y con ellos estaremos siempre seguras de su bendición.

462

12.

¡Todas llevamos el nombre de María y por eso debemos y queremos ser sus verdaderas hijas, mostrándonos dignas del nombre suyo y nuestro!

5091

13.

No hay nada más noble que salvar almas para el cielo; yo lo considero más grande que resucitar muertos.

2267

14.

¡Trabajemos y sirvamos, no por los hombres sino por amor al Señor, con fidelidad y recta intención! Él nos asistirá con su gracia omnipotente.

2941

15.

¡Visiten muy a menudo al “Señor de las Bendiciones” en el Santísimo Sacramen-to! Siempre saldrán de allí enriquecidas con nuevas gracias para sus tareas profesionales.

5202

16.

El sol, la luz del mundo, ilumina alegre y silenciosamente y calienta de una manera

tan bienhechora, tan llena de bendición; así debe ser también mi vida y mi ejem-plo.

29

17.

Es un escándalo apagar la luz de la gra-cia, pero también es un escándalo - y no menor - el no encenderla. 3

18.

Debo aprender y practicar yo primero lo que enseño a otros.

29

19.

Es más fácil que una persona bien forma-da se ponga al nivel de aquéllos a quienes debe educar, de que aún la mejor volun-tad pueda suplir la falta de competencia.

259

20.

Dios mío, ¡qué doloroso es querer ayudar
y no poder hacerlo!

1264

21.

Aunque sepamos mucho de muchas
co-sas – “nuestro saber es imperfecto”,
dice el Apóstol. Y ¿quién nos dio la
inteligencia y la oportunidad de
aprender? ¿No se lo debemos todo a
Dios?

2941

22.

Cuanto más se procura apartar las
escuelas de la Iglesia, tanto más
debemos nosotras, las Religiosas -
mientras tengamos escuelas - transmitir
la religión a la juventud, si bien con
pocas palabras pero con calidez y lejos
de toda extravagancia.

4537

23.

No con palabras rebuscadas y altisonantes se logra convertir y guiar la juventud a Dios, sino por la fuerza de la cruz de Cristo, por el Espíritu de Dios, por el santo amor.

3006

24.

Sólo con el amor ganaremos el amor de los niños y llevaremos sus corazones a Dios; por los niños tendremos una influencia bienhechora sobre las madres y por las madres, sobre los padres.

4405

25.

Es Dios el que conduce a los corazones como a corrientes de agua: ¡A Él quere-mos dirigirnos en la oración!

967

26.

Dios puede, debe y va a bendecir: de esto depende todo.

896

27.

Lo que Dios no dispone, no lo puedo dar
yo.
4894

28,

La luz... se consume a sí misma mientras
sirve iluminando a los demás.
29

29.

No olviden lo que el Divino Maestro dijo
a sus Apóstoles cuando al anochecer
vol-vían cansados: “¡Apartémonos y
descan-semos un poco!
5327

30.

Si somos constantes, no dejará de llegar
aquel atardecer, en que el Padre de
Fami-lia pagará el denario merecido y
nosotros le mostraremos los frutos de
nuestros es-fuerzos.

4554

Octubre
UNIDAD / REINO DE DIOS

1.

El espíritu Santo nos reunió y Jesucristo, nuestro divino esposo, anudó fuertemente el lazo que nos une... ¡Amémonos pues en días de salud y de enfermedad, de alegría y de pena!

714

2.

¡Vivamos juntas en unidad y caridad co-mo la Sagrada Familia, Jesús, María y José, para que cada una de nuestras casas se asemeje a la sagrada casa de Nazaret!

4307

3.

Sólo la unidad nos hace fuertes interior y exteriormente; la unidad nos hace indes-tructibles; la unidad alivia las fatigas de nuestra profesión; la unidad nos hace in-vencibles.

3006

4.

Mientras entre nosotras existan la unidad y la solidaridad, ningún enemigo podrá dañarnos. Pero si este lazo se llega a debilitar, será desastroso; entonces no necesitaremos enemigo alguno de afuera: nos destruiremos nosotras mismas.

4679

5.

Donde no hay paz y unidad, la bendición de Dios se retira.

2769

6.

¡De qué servirían todos nuestros esfuerzos y preocupaciones, si el Señor no construyera la casa!

4664

7.

María, la excelsa Reina del Cielo, nos alcanzará de su divino hijo Jesús ayuda en nuestras necesidades, protección en nuestros peligros, consuelo en las

aflicciones, bendición en nuestros trabajos, crecimiento y perseverancia en la perfección, seguridad en la muerte, bienaventuranza en la vida eterna.

3520

8.

Debemos estar y permanecer siempre unidas en Jesús.

3006

9.

Los desaciertos y las imperfecciones de una persona no nos deben hacer abandonar la obra de Dios.

5025

10.

Una rama arrancada del tronco, se seca y va al fuego; un reino dividido en sí mismo, se disuelve; un ejército desunido es aniquilado; un barco que tiene grietas,

se hunde.

3006

11.

¡Dejemos de lado toda falta de caridad; soportemos mutuamente nuestras debili-dades en paciencia; tendámonos la mano unos a otros con amor para reconciliarnos antes de que se ponga el sol!

4760

12.

Todos nuestros esfuerzos quedarán esté-riles si nuestra vida no armoniza conve-nientemente con la dignidad de nuestro estado. Por eso haced brillar vuestra luz, para que todos los que la vean bendigan a vuestro Padre que está en el cielo... y to-dos comiencen a alabar y a amar con no-sotros a nuestro Señor Jesús.

3006

13.

Todos tenemos que hacernos
responsa-bles por la Obra de Dios.

5025

14.

Tengan siempre un solo corazón y una
sola alma como los primeros cristianos
que de esta manera edificaban a paganos
y a judíos y los entusiasmaron por el
cris-tianismo.

5211

15. (*Onomástico de la Madre Teresa*)

¡Conservemos siempre, aún estando
dis-persas en el mundo entero y
pertenecien-do a diferentes países y
tradiciones, aque-lla vida genuinamente
católica que abar-ca a todos los fieles del
mundo!

3006

16.

En la unidad está nuestra fuerza, ¡por eso
es ante todo a esta áncora a la que
debe-mos aferrarnos!

4980

17.

Si estamos unidas iremos, contentas con poco, al mundo entero; iremos hasta los pueblitos más pequeños y las chozas más pobres, adonde sea que el Señor nos lla-me, para llevar la Buena Noticia del Rei-no de Dios a los niños pobres

144

18.

Con el Reino de Dios en la tierra no su-cede como pensaban aquellos dos discí-pulos que pedían a nuestro buen Señor que hiciera sentarse a uno a su derecha, al otro a su izquierda - sino, precisamen-te según la palabra del Señor: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz del sufrimiento que os alcanzaré?”

44

19.

¡Ojalá que se aquiete pronto la tempestad
provocada por los enemigos de la Iglesia!
En el barquito descansa el Señor que con
su palabra omnipotente puede mandar
también a estos elementos, y así lo hará.

4742

20.

¡Que Dios nos ayude! Nuestro consuelo
es que Dios gobierna el mundo y Cristo,
el Señor, a su Iglesia.

3001

21.

El Señor lo bendiga todo mil veces, ¡con
tal que por todo esto su nombre sea
glori-ficado y su Reino extendido!

3345

22.

¡Ten paciencia contigo misma, en lo que
respecta el crecimiento del Reino de Dios
en ti, y asciende poco a poco y no de

gol-pe! “El Reino de Dios crece,” dice Jesús.

2

23.

Para que Dios reciba más gloria, honra y amor y así sea extendido Su Reino... de-bemos comprometerlo todo, como lo hizo el mismo Señor Jesús incansablemente hasta el fin de su vida... y después de Él, sus Apóstoles que sufrieron pobreza, hambre, privación, para llevar los hom-bres a Dios.

714

24. *(Día de la fundación de la Congregación)*

Bendice, oh Padre celestial, por la inter-cesión de la beatísima y siempre Virgen María, a nuestra Congregación, que, pos-trada a tus pies, de todo corazón te supli-ca. ¡Presérvanos de todo mal exterior e interior, para que te sirvamos en paz y concordia según tu santo beneplácito!

2053

25.

Quiera el Señor de la viña conceder pros-peridad, para que aquello que su amor ha suscitado también traiga frutos bendeci-dos a su debido tiempo.

3339

26.

Dios, el omnipotente e infinitamente mi-sericordioso, llevará su obra a la meta deseada por amor a Jesús, como desde el comienzo la ha dirigido y guardado. 2607

27.

Aún lo más pequeño es grande en el ser-vicio del gran Rey de cielo y tierra.

5327

28.

Dios premiará lo que hicieron todos y ca-da uno por la extensión de su Reino en la tierra.

1997

29.

Espero que no hagan llegar a mi tumba el cargo de haber emprendido aquí dema-siado, el haber comenzado demasiado grandemente, el haber difundido dema-siado la Obra de Dios. El futuro arrojará más luz sobre esto.

735

30.

El Señor lo dirigirá todo de tal manera que sirva a la gloria de su nombre; otra cosa no queremos ni pretendemos. 4670

31.

¡María, la santísima Madre de la Congre-gación, nos proteja a todos!

4517

Noviembre

MUERTE – CONSUMACIÓN

1.

El cielo consiste en la comunidad de la Iglesia triunfante, de la que Jesús es la Cabeza. Esta asamblea de los elegidos vendrá de todos los siglos, de todas las naciones, de todas las clases sociales: es-tarán unidos príncipes y súbditos, ricos y pobres, casados y vírgenes, ermitaños y empresarios, inocentes y penitentes. ¡Qué dicha y qué alegría!

11

2.

Nadie de entre nosotros tiene aquí un lu-gar permanente; nuestra verdadera patria es el cielo.

3006

3.

Cuando te sientas demasiado angustiado y abandonado, cuando nadie se ocupa de ti y parece que estuvieras sin nada ni

na-die, entonces te toca decir: ¡Jesús, Tú mi Señor, Tú tienes todo el señorío sobre mí que soy tu servidor!

2664

4.

Cuando no haya nadie que te enseñara y te indicara el camino, entonces levanta la vista y di: ¡Jesús, Tú, Sabiduría! Y ¡con-templa las obras de su omnipotencia y sa-biduría y todas sus maneras de conducir-te!

2664

5.

Nuestra vida no es otra cosa que un reco-rrer de nuestros días; lo que llamamos morir es la consumación de la muerte y el comienzo de la verdadera vida.

3

6.

El ser humano está destinado a morir. – Pero ¿cuándo? ¿De día o de noche? ¿Hoy o mañana? - ¿cómo? ¿Repentinamente, o tras una enfermedad? - ¿Dónde? ¿En ca-sa, o en la iglesia, o en la calle? - ¿sin los últimos sacramentos, o provisto de ellos?

11

7.

Sorpresivamente como un ladrón vendrá el Señor de la Vida para buscarnos. Por eso, ¡estemos siempre preparados para la muerte y la eternidad!

714

8.

¡Cuán necesaria nos es la preparación pa-ra la muerte... y que sigamos el consejo de San Pablo, de juzgarnos a nosotros mismos ya ahora!

2

9.

¿Cuál es mi situación ahora? ¿Me he pre-parado para el gran viaje a la eternidad? ¿Está mi lámpara ardiendo y llena del aceite de las buenas obras para cuando llegue el Esposo?

11

10.

Cuando quisieras desesperar de lo que encuentres en ti... entonces puedes colo-carte sobre la verdadera Roca y exclamar suplicante: ¡Jesús, Tú, Origen! En Ti vi-vo y me nuevo; en Ti, de Ti y por Ti to-do es bueno y meritorio - ¡Tú, el único origen y el eterno comienzo de todo lo bueno, de toda bienaventuranza!

2667

11.

Como se vive, así se muere. Al final sólo podrás ser, lo que has llegado a ser durante tu vida. Sólo se puede co-sechar lo que se ha sembrado.

2

12.

Como no sabemos qué traerá el día de mañana, queremos esparcir la semilla para la eternidad mientras estemos a tiempo.

1791

13.

“Lo que habéis hecho al menor de los míos, a Mí me lo habéis hecho,” es decir, ¡lo bueno y lo malo! - ¡lo bueno y lo malo! - ¡Detengámonos un poco y consideremos que esto decidirá si un día estaremos colocados del lado derecho con los elegidos, o del izquierdo con los condenados!

949

14.

Cuando te sientas muy voluble o in-constante, muy temeroso e infiel, muy débil e inestable para lo bueno,

enton-ces reza: ¡Jesús, Tú, Raíz! Tú
mi for-taleza, mi constancia, mi
perseveran-cia!

2664

15.

Quiero aprender a morir para que,
cuando llegue la muerte, pueda
ex-clamar con San Pablo: “¡Cristo es
mi vida y morir me es ganancia!”

3

16. *(Día de la Profesión de la Madre
Teresa)*

¡Acéptame totalmente! Quiero dejar de
vivir yo; ¡tan sólo Tú, oh Jesús, vive en
mí!

2

17. *(Aniversario de la beatificación de la
Madre Teresa)*

Dios nos ha creado para el Cielo; para
esto Jesús se ha hecho hombre y murió

en la cruz y para esto nos ha santificado por el Espíritu Santo.

11

18.

Sólo se muere una vez - ¡si una vez desdichado, desdichado para siempre! Después de la muerte no habrá tiempo par hacer el bien.

11

19.

Si temes ser abandonado en la hora de tu muerte y si piensas que entonces no po-drás resistir, reza a menudo y de corazón: ¡Oh Jesús, oh Emanuel, eso es Dios con nosotros! Cuando todo, absolutamente todo nos abandone, aún la misma vida, - Dios con nosotros siempre y en todas partes, ¡Emanuel!

2664

20.

La muerte en sí misma no es terrible. En cuanto al morir, pasará lo mismo que en

nuestro nacimiento, y en realidad morir no es otra cosa que un nacer de nuevo, pero ¡un nacer para la eternidad! 3

21.

En el día de hoy María, la beatísima Vir-gen, se ofreció en el Templo al Señor; lo hizo en el fuego más ardiente del amor de su corazón, entregándose al Señor sin re-servas. Nunca volvió a retirar lo que ha-bía entregado. ¡Sigamos su ejemplo su-blime!

5199

22.

Después de la muerte viene enseguida el juicio de Dios quien todo lo ha visto y todo lo sabe.

11

23.

La recompensa, la dará el buen Dios, el rico Señor de cielo y tierra, el que ha di-cho: “¡Bienaventurados son los

miseri-cordiosos, porque ellos alcanzarán
mise-ricordia!”

1887

24.

¿En qué consiste el infierno? En la
sepa-ración de Dios para toda la
eternidad. 11

25.

Cuando te parezca imposible poder llegar
a pertenecer a los bienaventurados, poder
entrar en el Cielo, porque estás tan mal y
nada quiere mejorar y andar bien,
enton-ces suspira: ¡Jesús, Tú, Llave! Tú
me has abierto las puertas del cielo: ¡haz
que yo entre!

2664

26.

Precioso y feliz es ante Dios la muerte
del piadoso... porque muere en unión don
su amado Jesús, en gracia de Dios, en
paz.

11

27.

¡Qué bien descansaremos un día junto al
buen Dios!

984

28.

El Cielo es vida eterna, sin dolor, sin
lá-grimas, sin muerte... Este Cielo
consiste en la unión más íntima con Dios.

11

29.

La gloria en el Cielo no será igual para
todos. Pero aunque estuviéramos entre
los últimos, nuestro gozo y nuestra
feli-cidad estarían más allá de toda
compre-n-sión.

11

30.

Jesús, oh Rey, ¡mi Rey! Tu reino es mi
reino, tu gloria es mía, tu Paraíso es mío;
lo que Tú eres seré yo; de tu gloria y

feli-cidad participaré también yo.
¡Aleluya!

2664

Diciembre

ADVIENTO / ENCARNACIÓN

1.

Con el primer domingo de Adviento
co-mienza un nuevo año litúrgico.
¡Renové-monos también nosotros!
2781

2.
Debemos apartar de nosotros todo lo
ma-lo, para que el amor de Dios pueda
visi-tarnos.
5122

3.
Me siento inmensamente urgida a
orde-nar lo que aún me falta ordenar.
728

4.
O Padre, ¡compadécete de mí por tu Hijo
Jesús en el Espíritu Santo! 3

5.
Por tu visita llena de gracias, ¡purifica
nuestros corazones de toda injusticia! 2053
6.

No habrá paz antes de convertirse los hombres y hacer paz con Dios.

4518

7.

Con profunda gratitud hacia Dios puedo decir que hasta ahora nunca hemos sido defraudadas en nuestra esperanza y nues-tra confianza.

4932

8.

Yo les encomiendo al Espíritu Santo por la poderosa intercesión de la Santísima Virgen y les entrego para siempre en sus benditas manos.

Z.

273

9.

Ni un ángel sería capaz de enumerar los beneficios que Dios hace a un hombre aún en un solo día.

3

10.

Verdaderamente, ¡cuanto más grande es la necesidad, tanto más cerca está tam-bién siempre la ayuda de Dios! ¿Enton-ces, cómo no vamos a ofrecer gustosa-mente nuestras manos para ayudar donde sea posible?

780

11.

¿De qué nos serviría ganar todo el mundo y sufrir daño en nuestras almas? Porque la lumbre sacada de la lámpara y llevada abiertamente y expuesta al aire, por más cuidado que se ponga en protegerla, con mucha facilidad y a menudo es apagada por el viento.

185

12.

¡Vive un Dios lleno de bondad y amor, el amigo de los pobres!

819

13.

El hombre es hombre, y Dios es Dios.

2037

14.

Tan perfecta como Dios no puede llegar a ser el alma cristiana; siempre será crea-tura. Pero puede acercarse a la infinita perfección de Dios - por Jesús.

2

15.

Ningún tiempo es más apropiado para la práctica de la humildad que el santo Ad-viento, cuando celebramos el misterio de la Encarnación que siempre es y será un misterio de la más profunda humildad.

5013

16.

El hombre ha renegado de Dios. La gran realidad del pecado generalizado en la humanidad lo demuestra. Si el hombre ha

de volver a ser unido a Dios o restituido a Dios, tiene que surgir de nuevo en la dig-nidad anterior.

3

17.

Debido a su naturaleza herida, el hombre no puede constituirse en hombre nuevo por sí mismo. Es necesario que le ayude uno que sea totalmente uno con Dios y se haga uno con la humanidad perdida... Por eso, nuestro Dios se ha compadecido y enviado a Cristo, su Hijo consustancial, para que se hiciese hombre.

3

18.

Tenemos la gran tarea de hacer que nues-tra persona como miembro de Jesucristo se asemeje a la persona más santa, a este primogénito de la humanidad.

2

19.

¿Cómo podríamos nosotros renovarnos, según el designio del mismo Dios, si no recibiéramos al que se hizo hombre para unirse con Él?

2

20.

¡Humillémonos con María, caminemos en humildad ante el Señor... ! Entonces el Señor dirigirá su mirada también a nosotros y un día nos dará el premio de los humildes, la eterna bienaventuranza.

5199

21.

Oh Jesús, yo quiero esforzarme especialmente por alcanzar humildad y caridad; quiero llegar a ser mansa, para hacer brillar más y más tu imagen en mí.

2

22.

Oh Dios, ¡permíteme que, por la luz del Espíritu Santo, vea cada vez más tu

infi-nita amabilidad!

3

23.

Para la ya cercana, sagrada fiesta del na-cimiento de nuestro amado Señor Jesús, ¡cariñosos saludos, verdadero amor a Dios y al prójimo, renovado fervor reli-gioso y fidelidad en el servicio del Señor - así Dios será glorificado y nosotros re-cibiremos gracia, paz, salud y bendición!

949

24.

El nombre de Jesús es... un nombre sobre todo nombre, en el cual descansan nues-tra salvación y nuestra bienaventuranza.

4532

25.

Los pastores de Belén fueron con toda sencillez a buscar a Jesús y lo

encontra-ron – pero ¿cómo?

101

26.

¡Vayamos – especialmente en estos días – con los pobres pastores y los santos magos al pesebre de Jesús! Ofrezcámosle también nosotros nuestro homenaje y nuestro sacrificio, para alcanzar aquella paz de Dios que anunciaron los ángeles en los prados de Belén a los hombres de buena voluntad!

4517

27.

¡Quiera el divino Niño Jesús, en cuyo pe-sebre hemos depositado todos los deseos de nuestros corazones, cumplir en el nue-vo año de gracia cuanto pueda servir a su honor y gloria!

2773

28.

Todo lo bueno comienza siendo pequeño.
 Por eso ni aún el comienzo más pequeño
 y pobre nos asusta ni nos atemoriza.
 Des-de el pesebre, el Todopoderoso
 seguirá conduciendo su Causa. – A su
 disposi-ción están cielo y tierra. 780

29.

Todas las obras de Dios proceden lenta y
 dolorosamente, pero luego están tanto
 más firmemente arraigadas y florecen
 más hermosamente.

2277

30.

Quiera el buen Dios, que tanto nos ha
 ayudado en este año, ser también en el
 año próximo nuestra ayuda y fortaleza,
 como lo esperamos y pedimos confiadas.

2688

31.

¡Sigamos sirviendo con alegría al Dios
Uno y Trino durante toda nuestra vida,
obedeciéndole y amándolo sobre todo!

714

Demos a
Dios

*todo nuestro
corazón, pues*

*¡a Él
pertenec
e!*

Madre Teresa de Jesús
Gerhardinger

Algunos textos están relacionados con fechas significativas de la historia pri-mitiva de las H.E.N.S.y de la Madre Te-resa. Se encuentran bajo las fechas si-guientes:

13 de febrero	Fallecimiento de Francisco S. Job
08 de marzo	Fallecimiento del Obispo Wittmann
09 de mayo	Fallecimiento de la Madre Teresa
20 de junio	Nacimiento de la Madre Teresa
15 de octubre	Onomástico de la Madre Teresa

24 de octubre	Fundación de la Congregación
16 de noviembre	Profesión religiosa de la Madre Teresa
17 de noviembre	Beatificación de la Madre Teresa

R E F E R E N C I A S

Los números que se encuentran al final de las citas para cada día se refieren a notas de ejercicios espirituales y cartas de la Madre Teresa, conservadas en el archivo de la Congregación en Roma.

<u>C a r t a</u>		<u>C a r t a</u>	
Nº	Fecha	Nº	Fecha
1	16-03-1822	201	26-07-1840
2	30-09 a 03-10 1823	215	17-09-1840
3	22-09 a 25-09 1824	251	28-03-1841
		259	20-05-1841
11	10-09-1831	274	29-07-1841
29 1834	408	25-02-1843
44 1836	445	29-08-1843
		605	12-02-1846

58 1836	607	26-02-1846
73	16-11-1836	714	30-05-1847
75	16-11-1836	724	31-07-1847
101	08-02-1838	728	22-12-1847
118	16-08-1838	735	20-07-1848
144	14-07-1839	778	03-04-1849
185	23-01-1840	780	03-04-1849

+

819 06-11-1849

Carta

Nº Fecha

849	12-02-1850
	20-09-1855
862	14-03-1850
	07-10-1855
895	16-05-1850
896	27-05-1850
	13-12-1855
901	10-06-1850
	16-12-1855
949	08-12-1850
	08-01-1856
967	24-02-1851
	05-03-1856

Carta

Nº Fecha

2031	
2037	
2053 10-1855
2067	
2070	
2091	
2125	

976	19-03-1851	2267
	19-09-1856	
984	08-04-1851	2277
	04-10-1856	
1250	6-10-1852	2361
	17-02-1857	
1264	21-11-1852	2501
	25-11-1857	
1664	18-05-1854	2527
	19-12-1857	
1754	22-10-1854	2534
	03-01-1858	
1791	25-11-1854	2550
	31-01-1858	
1824	09-11-1855	2607
	29-04-1858	
1856	20-02-1855	2637
	19-06-1858	
1859	22-02-1855	2664
	06-08-1858	
1862	25-02-1855	2674
	17-08-1858	
1887	27-03-1855	2688
	30-08-1858	

1897	31-03-1855	2769
	17-12-1858	
1997	26-08-1855	2773
	30-12-1858	

C a r t a

Nº Fecha

2780 1858
	07-01-1864
2781 1858
	17-02-1864
2782 1858
	24-02-1865
2785 1858
	05-07-1866
2912	09-06-1859
	03-05-1868
2938	27-07-1859
	1868
2939	30-07-1859
	31-12-1870
2940	30-07-1859
	1870

C a r t a

Nº Fecha

3623	
3634	
3812	
4050	
4262	
4307
4517	
4518

2941	30-07-1859 1870	4523
2942	31-07-1859 18-02-1871	4537		
3001	28-12-1859 03-03-1871	4546		
3006 1859 15-04-1871	4554		
3020	15-01-1860 03-11-1871	4620		
3222	02-02-1861 14-02-1872	4664		
3339	15-03-1862 09-04-1872	4670		
3345	28-03-1862 29-04-1872	4679		
3467	02-11-1862 17-11-1872	4742		
3520	06-03-1863 31-12-1872	4758		
3537	03-04-1863 1872	4760
3614	10-12-1863 14-01-1873	4769		

3615 10-12-1863
27-11-1873

4875

C a r t a

Nº Fecha

4884 30-12-1873
16-02-1877

4894 29-01-1874
17-03-1877

4906 23-02-1874
21-03-1877

4932 14-04-1874
30-06-1877

4980 26-09-1874
1877

5013 14-12-1874
04-03-1878

5025 25-01-1875
28-08-1878

5032 20-02-1875
30-10-1878

5091 07-09-1875
30-10-1878

5122 1875

C a r t a

Nº Fecha

5226

5231

5235

5266

5317

5319

5325

5327

5328

5199	21-11-1876		
5202	02-12-1876	Z	L. Ziegler:
5203	03-12-1876		M. Theresia
5210 1876		Gerhardinger
5220	29-01-1877		Munich 1950

LA CONGREGACIÓN DE LAS H.E.N.S. HOY

La Congregación fundada por la Madre Teresa abarca hoy 21 Provincias, tres Regiones y un Distrito, bajo la conducción central de una Superiora General. Alrededor de 5000 miembros actúan en más de 30 países en Europa, Norteamérica y Latinoamérica, en Asia, África y Oceanía.

Las Hermanas ven su misión en el anuncio del Evangelio como Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora, “comprometiéndose toda su vida por aquella unidad para la cual Jesucristo fue enviado” (S.E., C.4). Su servicio apostólico está orientado hacia la educación; esto significa para ellas “conducir a la persona hacia la plenitud de su desarrollo como criatura de Dios, hecha a Su Imagen, y ayudarle a usar sus dones para la construcción de un mundo más humano.” (S.E., C.22). Comprometidas con este amplio objetivo, las Hermanas responden a las múltiples necesidades de la Iglesia y del mundo en un multiforme apostolado y procuran vivir y trabajar de un modo que “irradie y promueva aquellos valores que Jesús vivió y enseñó” (S.E., D.G. 31). Su herencia común y su carisma, su estilo de vida y misión en común garantizan y refuerzan, por sobre naciones y culturas,

la uni-dad que enlaza a las Hermanas con Cris-to, entre ellas y con aquellas personas a quienes se saben enviadas.

S.E., C. = “Sois Enviadas”, Constitución de las H.E.N.S.

S.E., D.G. = “Sois Enviadas”, Directorio General de las H.E.N.S.

(Los datos precedentes fueron actualizados en mayo de 1999, con ocasión de la reedición de “CONFIAR Y ARRIESGAR” en lengua castellana.)